

## (Im)posibilidades del sujeto testimonial: aproximaciones interdisciplinarias a la memoria de lo traumático

José Cabrera<sup>a\*</sup>  
Paula Tesche<sup>b</sup>

<sup>a</sup>Universidad Austral de Chile, Escuela de Psicología, Sede Puerto Montt. Puerto Montt, Chile.

<sup>b</sup>Universidad Andres Bello, Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Concepción, Chile.

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo general promover la reflexión interdisciplinaria, considerando aportes del psicoanálisis y de la historia, acerca de la transmisión de la memoria, en sus dimensiones individuales y colectivas, de acontecimientos traumáticos vinculados a la transgresión de los derechos humanos en el contexto de regímenes autoritarios, desde la perspectiva del sujeto del testimonio. El principal supuesto es que el sujeto testimonial configura discursos que articulan tanto dimensiones representables como irrepresentables de la experiencia mediante la palabra. Así, interesa preguntarse por la posibilidad de que el testimonio presente en su propia organización discursiva esta dimensión que se resiste a la articulación narrativa, cuestión que permite considerar la forma y la función que adquiere lo irrepresentable en los procesos de transmisión de la memoria histórica ligada a los traumas colectivos.

**Palabras clave:** transmisión de memoria, sujeto testimonial, memoria de lo traumático, interdisciplina.

### Memoria y testimonio

Este artículo se pregunta por los mecanismos de transmisión de la memoria en el testimonio del trauma colectivo, problema que se asocia a los procesos de subjetivación y sus formas de representación en la palabra, fenómeno que dada su complejidad requiere aportes de diversas disciplinas para ser esclarecido.

Se considera que la subjetivación<sup>1</sup> es un proceso dinámico, supeditado a diversas transformaciones históricas en que se conjugan dimensiones individuales, sociales y culturales. En este sentido, al aludir a las formas de representación testimonial en la palabra, resulta necesario preguntarse por las maneras en que estos procesos de subjetivación logran (o no) ser transmitidos, las formas en que estos condensan temporalidades históricas y su (im)posibilidad de devenir memoria. Estas interrogantes resultan de gran relevancia en el contexto actual, marcado

por catástrofes colectivas derivadas de la agresión del hombre hacia el hombre (violencia de Estado, terrorismo de gran escala, genocidios, etc.). Ante este panorama cabe preguntarse por las posibilidades para establecer procesos reflexivos que fomenten una socialidad crítica y consciente de la violencia que amenaza continuamente la necesaria, y problemática, organización colectiva. Uno de los mecanismos que pueden aportar a la constitución de procesos de reflexividad social, al cuestionar la violencia colectiva y promover respuestas político-jurídicas tendientes a regular y restituir el imperio del derecho, es la conformación de una memoria histórica y social.

La complejidad del problema propuesto implica por fuerza articular distintas perspectivas sobre el asunto de la memoria como objeto de estudio, lo que requiere especificar tanto una dimensión del fenómeno más general como también distinguir los recursos conceptuales desde los que se pretende interrogar la vertiente del problema escogido. En concreto, este artículo alude a un fenómeno específico vinculado a la memoria histórica, a saber, el testimonio como representación narrativa de momentos caracterizados por la irrupción de formas de violencia que desestabilizan la interacción social de manera dramática, fundamentalmente como efecto de la imposición de regímenes políticos autoritarios que transgreden los derechos humanos esenciales de una colectividad determinada. El problema del testimonio es abordado desde una perspectiva interdisciplinaria, considerando los aportes de dos campos de teorización aparentemente lejanos, el psicoanálisis y la historia. Ambos serán entendidos como discursos que enlazan diversas propuestas sobre una figura central en la transmisión de

\* Endereço para correspondência: jcabrera@spm.uach.cl

1 En términos generales, si bien Freud no utiliza el término subjetivación, puede derivarse desde sus planteamientos una concepción psicoanalítica de la subjetivación. En Freud, puede entenderse por subjetivación la manifestación del sujeto del inconsciente que acontece en relación con cualquier producción del inconsciente, tales como: lapsus, síntomas, chistes, etc., es decir, la subjetivación remite a la subordinación del sujeto a una estructura inconsciente. Por su parte, Lacan entenderá la subjetivación como un proceso que acontece en la relación entre el sujeto de deseo inconsciente y el Otro, siendo este último, aquel que se ha "apropiado" del deseo del sujeto y ante el que debe responder. El sujeto de deseo inconsciente es un efecto del lenguaje, en tanto, le permite existir, al costo de una pérdida: la castración. La subjetivación, en el terreno del psicoanálisis, expone el conflicto de un sujeto que se pretende soberano, pero que se configura y sostiene en una permanente relación tanto con la alteridad del deseo como con un goce no simbolizable que lo descentran y cuestionan su agencia.

la memoria: el sujeto del testimonio de acontecimientos calificables como traumas colectivos o históricos.

El principal supuesto que orienta este artículo es que el sujeto del testimonio configura discursos que sirven de nexo entre dimensiones representables e irrepresentables<sup>2</sup> de la experiencia en la palabra, en el entendido que la transmisión de la memoria ligada al trauma contiene siempre aquello que la palabra no logra significar. Así, interesa preguntarse por la posibilidad de que el testimonio presente en su propia organización discursiva dimensiones que se resisten a la articulación narrativa, cuestión que permite considerar la forma y función que adquiere lo irrepresentable en los procesos de transmisión de la memoria histórica de los traumas colectivos.

## El asunto de la (im)posibilidad de la representación

No obstante la consabida proliferación del testimonio<sup>3</sup>, resulta necesario interrogarse acerca de cómo los procesos de narración testimonial pueden representar aspectos traumáticos de la experiencia humana, pues esta cuestión no solo implica problemas epistemológicos que atañen a la representación de lo traumático, sino que también supone una interpelación ética, en tanto se trata de un trabajo de historización que aborda la interpretación de acontecimientos que han fracturado de forma severa las coordenadas jurídicas y sociales que regulan la vida colectiva<sup>4</sup>.

En relación con el problema recién expuesto, la noción de elaboración resulta particularmente productiva,

2 Para definir representación solidarizamos con la siguiente propuesta de Chemama, Vandermersch, Lecman y Agoff: “Forma elemental de aquello que se inscribe en los diferentes sistemas del aparato psíquico y, especialmente, de aquello sobre lo cual recae la represión” (2010, p. 598). Los mismos psicoanalistas comentan que teniendo en cuenta el supuesto del inconsciente: “Cuando un acontecimiento, incluso una simple percepción, se ha mostrado inasimilable, el afecto que estaba ligado a ella es desplazado o convertido en energía somática, y forma así el síntoma. Es la representación la que propiamente hablando es reprimida. Esta se inscribe en el inconsciente bajo la forma de una huella mnémica” (Chemama et al., 2010, p. 598). Se entiende la huella mnémica en lo inconsciente como una forma de escritura, asunto que es explorado por Freud en su texto *Nota sobre la “pizarra mágica”* (1924/2000).

3 Los trabajos de investigación sobre memoria histórica, entendida desde una epistemología del archivo en su dimensión crítica (Garcés, 2014), en calidad de resignificación de narrativas discursivas (Vergara, & Pinto, 1999-2002), han encontrado en la comprensión e interpretación del trauma histórico un prolífico terreno, resultando clave en este ámbito de estudio el papel del testimonio en la constitución de memorias sociales (LaCapra, 1998/2009).

4 Al respecto, para Felman (2002) los procesos judiciales vinculados a experiencias de trauma histórico –como por ejemplo los juicios efectuados a los jerarcas nazis– corresponden a mecanismos por medio de los cuales tanto las comunidades nacionales como internacionales intentan restaurar el monopolio legal de la violencia, en los cuales la justicia no es una simple forma de castigo, sino una estrategia de elaboración simbólica en la que se ubican y ordenan “víctimas” y “victimarios”. La articulación efectuada por Felman entre traumas y procesos jurídicos destaca un aspecto fundamental presente en el debate ético-político sobre la comprensión de dichos fenómenos históricos: la posibilidad de una elaboración simbólica de acontecimientos que hayan significado un profundo trastorno de los modos en que una sociedad organiza sus vínculos y da forma a sus procesos de reflexividad.

ya que puede ser comprendida como el punto de entrecruzamiento entre el problema ético y epistemológico del trauma como objeto de estudio. La elaboración comporta tanto la posibilidad de una reorganización de los efectos disruptivos de lo traumático –lo que podría ser considerado como su dimensión ética–, como también permite preguntarse por la representabilidad de lo traumático mismo, es decir, la posibilidad de que el trauma pueda devenir objeto de procesos de representación simbólica.

Respecto a la representabilidad de lo traumático, Lyotard en *La diferencia* (1983/1988)<sup>5</sup> reflexiona acerca de la imposibilidad del relato desde lo que denomina “la sinrazón”, es decir, el “daño acompañado por la pérdida de los medios para representar la prueba del daño” (Lyotard, 1993/1988, p. 17). Lo que caracteriza a una víctima, según Lyotard, es la dificultad para poder probar su inmersión en tal experiencia de sinrazón, pues quien pretende dar testimonio de la vulneración de la que fue objeto no solo es impugnado, sino que se encuentra privado de la posibilidad de argumentar. Lyotard interpreta esto como un problema que se debe comprender desde los márgenes del lenguaje y más allá de la comunicación. La dificultad argumentativa del testigo, la sinrazón que lo atrapa, no es un problema que derive de su impericia en el manejo de la herramienta lingüística, ni tampoco de las limitaciones técnicas de la propia herramienta, sino que expone cómo el hablante es en realidad requerido por su propia voz. Se trata de un proceso de subjetivación que no se restringe al acontecimiento, ni tampoco a una dimensión exclusivamente individual o social, pues aunque se sostiene en todos estos elementos, los sobrepasa.

Si, como indica Lyotard (1983/1988), ciertos eventos traumáticos de alcance colectivo parecen imposibles de situar dentro de los confines de la representatividad lingüística, esto implica una profunda dificultad –o incluso la imposibilidad– para desarrollar argumentativamente una interpretación del trauma colectivo, sobre todo si tal trabajo de elucidación histórica se interesa en el testimonio como su objeto de análisis. Ahora bien ¿dónde encontrar el

5 Los aportes de Lyotard pueden ser considerados de gran relevancia dada su influencia en el reconocido trabajo de Agamben, quien también ha asumido el problema de la representabilidad de las experiencias extremas en su análisis de la paradoja del testimonio de los sobrevivientes de los campos de exterminio nazi, aporía a la que se refiere en los siguientes términos: “lo que tuvo lugar en los campos les parece a los supervivientes lo único verdadero y, como tal, absolutamente inolvidable; . . . esta verdad es, en la misma medida, inimaginable, es decir, irreductible a los elementos reales que la constituyen” (Agamben, 1998/2009, pp. 8-9). Para Agamben, lo inimaginable de la verdad alude a la imposibilidad del testimonio de una experiencia tan extrema como la del campo de concentración, una experiencia que puede ser pensada como la extinción de la experiencia del testigo en cuanto sujeto de ella. Agamben advierte que su idea del testimonio como un proceso de alternancia entre subjetivación y desubjetivación, no debe ser comprendida como una teleología cuya orientación sería la de una evolución de lo inhumano a lo humano. En lugar de suponer un fin, o un cumplimiento de lo humano a partir del testimonio, Agamben supone que entre subjetivación y desubjetivación, lo que puede encontrarse es un resto. Eso es lo que queda de Auschwitz, una separación irreductible en el interior mismo de la supervivencia, y a partir de la cual se hace posible el testimonio. El resto de Auschwitz no son los muertos ni los supervivientes, sino aquellos que, como testigos, son capaces de ubicarse en esa fisura que separa a los unos de los otros, para poner palabras a esa imposibilidad de hablar.

arsenal conceptual que permita aproximarse al trauma de manera de hacerlo inteligible, pero sin que esto implique una desnaturalización de su carácter a-representacional? La búsqueda de una respuesta a esta pregunta orientó a los investigadores, provenientes fundamentalmente del campo de la historia, hacia un espacio conceptual aparentemente ajeno, pero que parecía brindar algunas nociones fecundas para la labor de comprensión e interpretación que intentaban encarar. Fue en el terreno del psicoanálisis donde resultó posible ubicar una serie de conceptos que hacían posible un trabajo interpretativo que daba respuesta tanto a los problemas de la elaboración como de la representabilidad de lo traumático<sup>6</sup>.

Antes de exponer los antecedentes teóricos que dan cuenta de esta relación entre psicoanálisis e historia, resulta atingente interrogarse sobre la validez de tal traslación conceptual. Una respuesta a menudo socorrida es la del propio Freud, quien sostuvo la aplicabilidad del psicoanálisis a ámbitos distintos al tratamiento de las neurosis, como queda de manifiesto en sus indagaciones sobre la historia de la cultura (1913/1992), ideas que vuelve a afirmar al referirse a las aplicaciones no médicas de su método y a las relaciones que el psicoanálisis mantiene con las ciencias del espíritu (1922/1992).

Assoun (1993/2003), quien ha reflexionado acerca de los aportes del psicoanálisis para la teoría de la cultura, plantea que el esclarecimiento freudiano de la neurosis está lejos de ser un saber que atañe exclusivamente a la psicopatología, ya que lo que Freud en definitiva habría llegado a establecer es una teoría del sujeto. Para Assoun, el sujeto es el lugar en que el conflicto estructural de la cultura se “encarna”. En tal sentido, el saber psicoanalítico, en cuanto método de indagación, funciona como un procedimiento de “desenmascaramiento” de la cultura, que cuestiona de manera radical la forma en que una sociedad construye sus creencias respecto de diversos objetos culturales e históricos. Para Assoun, el psicoanálisis no aporta “un esclarecimiento psicológico al hecho social, sino que cuestiona su esencia” (Assoun, 1993/2003, p. 187), procedimiento interpretativo que vuelve inteligible aquello que la cultura en su propio funcionamiento oculta y que, como consecuencia de tal encubrimiento, continúa reproduciéndose.

Pero hay otro aspecto central en la argumentación de Assoun respecto de la relación entre psicoanálisis y ciencias humanas, en tanto para este autor el psicoanálisis aporta

una “reforma de la manera de pensar” ya que su efecto es señalar “una ‘carencia’ en el seno de toda *Weltanschauung*<sup>7</sup> social y colectiva” (Assoun, 1993/2003, p. 187). Esta última indicación es un argumento central para comprender el recurso de los historiadores interesados en el estudio de la Shoah a la conceptualización psicoanalítica del trauma, ya que ella aporta elementos para la elucidación de fenómenos que operan como desgarros de la experiencia, y que en cuanto tales, producen una “carencia” que si bien es imposible de recomponer, puede ser sometida a procedimientos de interpretación que, sin llenar el vacío experiencial del trauma, habilitan procesos para su elaboración.

### Psicoanálisis y trauma: entre lo irrepresentable y la posible elaboración de una memoria

La relación entre memoria y trauma puede ser considerada como uno de los pilares del descubrimiento freudiano de lo inconsciente. Basta con revisar la “comunicación preliminar” (Breuer & Freud, 1893/1992) con la que comienza *Estudios sobre la histeria*, para tomar nota del vínculo entre los fenómenos sintomáticos que pretende comprender – las manifestaciones de la histeria – y el anclaje entre estos y la experiencia pasada del sujeto<sup>8</sup>: “Antes bien, debemos aseverar que el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente” (Breuer & Freud, 1893/1992, p. 32). En esta cita pueden identificarse una serie de términos que resultan de utilidad para la comprensión e interpretación de los vínculos entre memoria, trauma y testimonio, entre los que destacaremos, los siguientes: trauma psíquico, recuerdo, eficacia presente.

La afirmación de Breuer y Freud (1893/1992) que se inicia sosteniendo “el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él”, permite interrogarse por la naturaleza del trauma, es decir, si este es del orden de un hecho positivo, y por tanto material y cronológicamente efectivo, o bien un recuerdo, con toda la dimensión de diferimiento que este introduce respecto de la experiencia concreta calificada como acontecimiento traumático. Pero el problema del vínculo entre trauma y recuerdo no se reduce solo a la distinción entre el hecho propiamente tal y la distancia/diferencia que el proceso de rememoración introduce, ya que es precisamente este último aspecto el que aparece profundamente interpelado por la subjetividad histérica y los fenómenos neuróticos en general<sup>9</sup>.

6 La puesta del psicoanálisis al servicio de la interpretación histórica del trauma colectivo ha sido fecunda entre historiadores y teóricos interesados por el holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, se consideran centrales los aportes de Felman (1991), Laub (1992), Caruth (1996), LaCapra (2001/2005, 2004/2006, 1994/2008, 1998/2009), Friedländer (1992) y Santner (1992), entre otros. Todos ellos han llevado adelante trabajos de interpretación histórica de esta experiencia sirviéndose de categorías psicoanalíticas, en especial, nociones vinculadas a la comprensión del trauma y sus consecuencias en la economía psíquica, pero con la particularidad de que han desplazado tales conceptos desde el espacio de una teorización y práctica clínica centradas en un ámbito individual, al terreno de la experiencia cultural, con la intención de comprender los mecanismos de estructuración de una memoria histórica y colectiva.

7 Traducción al español: Cosmovisión.

8 Es pertinente aclarar que la noción de trauma propuesta por Freud & Breuer en el texto “Comunicación preliminar” (1893/1992) es de tipo económica (energética) y crea un “grupo psíquico separado” que corresponde a lo que será el inconsciente reprimido. El trauma no actúa como agente de lo irrepresentable, pero lo reprimido, que corresponde a una representación reprimida, se vuelve representable en cuanto retorna como síntoma, acto fallido, chiste, sueño, entre otros.

9 El síntoma neurótico, del cual la histeria es el prototipo, se estructura como una amalgama en que el hecho traumático y la representación

Los fenómenos postraumáticos muestran de la manera más ostensible el colapso de la distinción entre el hecho material del trauma y el recuerdo, ya que en estos se disuelve la distancia temporal entre lo acaecido y su rememoración en el presente, introduciendo la temporalidad paradójica de la repetición, en la cual el desarrollo lineal cronológico es reemplazado por la repetición de lo igual, aquello que en su retorno anula la experiencia de progresión y evolución temporal de la consciencia.

La afirmación de la “eficacia presente” del trauma, incluida en la cita precedente, permite sostener que este no es simplemente un suceso temporalmente anterior que es factible de ser evocado, sino que es eficaz, es decir, opera en el presente y no desde el pasado. En este sentido, el trauma difiere del recuerdo, ya que este último se caracteriza por una organización representacional que alude a un momento anterior desde el que surge y al cual remite el acto de recordar. El recuerdo implica la consciencia de la distancia temporal entre el momento de la evocación y el tiempo pasado del evento que se trae a la memoria. La “eficacia presente” de lo traumático requiere, entonces, de la repetición<sup>10</sup>, una puesta en acto que borra la distancia entre pasado y presente.

En el contexto de sus trabajos sobre la técnica del psicoanálisis, Freud se ve llevado a considerar la repetición cuando aborda el problema de los fenómenos transferenciales. La transferencia es una “reimpresión” en el sentido literal del término, esto es, la reedición de un fragmento de la vida amorosa y pulsional que permanece inconsciente y que se pone en acto trabajando por su satisfacción. Además, se distancia del recuerdo no solo en la medida de que es inconsciente, sino porque el recuerdo se caracteriza por su condición de diferimiento entre el evento histórico y su posterior recuperación, lo que se debe a su carácter estrictamente representacional, el cual se refiere al pasado re-presentándolo, es decir, sin serlo ni ponerlo en acto. En cambio, la transferencia está determinada por su actualidad, o en otros términos, la ausencia de distancia representacional respecto del pasado, lo que hace de ella una puesta en acto que instala la repetición como modalidad de relación con el pasado, desalojando la posibilidad de que el recuerdo opere como mecanismo de historización y elaboración de lo acaecido.

---

mnemónica se funden en un compuesto que muestra su carácter simbólico solo como efecto de un acto interpretativo. El síntoma interpela la diferencia entre trauma y recuerdo ya que opera como un conglomerado que torna indistinguible ambos elementos, lo que no implica que ambos sean iguales o completamente equivalentes, cuestión que gramaticalmente se hace manifiesto en el uso de la conjunción disyuntiva en la cita de Breuer & Freud (1992), una forma gramatical que une opciones que son simultáneamente incompatibles, lo que en este caso implica que trauma y recuerdo deben ser considerados como fenómenos diferentes, pero que en ciertas condiciones, condición que para el psicoanálisis lleva por nombre síntoma, se presentan en una conjunción aparentemente indisociable.

10 Al respecto, destacan en la reflexión freudiana sobre la lógica de la repetición los trabajos sobre técnica psicoanalítica (Freud, 1913-1914/1992), y la reformulación de la teoría pulsional propuesta en *Más allá del principio de placer* (Freud, 1922/1992), donde la repetición se articula con la pulsión de muerte.

La relación entre repetición y transferencia se hace manifiesta en la forma en que Freud (1913/1992) caracteriza la conducta del analizado al comenzar una cura; Freud afirma: “podemos decir que el analizado *no recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que *lo actúa*. No lo reproduce como *recuerdo*, sino como *acción*; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (pp. 151-152, las cursivas son nuestras). La relación entre transferencia y trauma se puede considerar a partir de la nueva teoría pulsional (1922), que sitúa a la transferencia como una de las manifestaciones de la compulsión de repetición<sup>11</sup>. Esta reorganización conceptual permite reflexionar acerca de los vínculos entre memoria y testimonio, en la medida de que este último puede ser concebido desde la lógica del mecanismo transferencial y, como tal, se presta a ser comprendido tanto como la puesta en acto repetitiva de lo traumático – actuando el pasado en lugar de recordarlo – o, por el contrario, como una posibilidad de reelaboración de lo sucedido.

La analogía entre transferencia y narración testimonial se sostiene en la lógica de la repetición, ya que ambas remiten a un fragmento del pasado “reimpreso” en una estructura narrativa actual, pero, y he aquí su relación con lo traumático y la pulsión de muerte, que no permite un cierre narrativo de aquella experiencia, la cual, perteneciendo cronológicamente al pasado, actúa aún con eficacia presente.

Para Friedländer<sup>12</sup> este carácter transferencial-repetitivo de las obras testimoniales se hace evidente en tanto “en una gran cantidad de trabajos publicados a lo largo de años, ninguna traza de redención o signo de resolución es evidente” (1992, p. 43, traducción propia). Esto implica que el trabajo de historización, en este caso sobre el holocausto pero posible de extender a otros eventos históricos, se enfrenta tanto con el carácter extremo de los hechos a los que se refiere como con la indeterminación de la significación histórica de estos eventos, lo que crearía todo un campo de proyecciones, configuraciones y reconfiguraciones inconscientes de este material, propias de una auténtica situación transferencial (Friedländer, 1992).

La noción de transferencia freudiana, desde su temprana aparición en el marco de los estudios sobre técnica psicoanalítica hasta su reformulación en *Más allá del principio de placer* (Freud, 1922/1992), implica una

---

11 Consideramos relevante diferenciar y aclarar que en el contexto de la oposición entre pulsiones de vida – pulsiones de muerte, la compulsión a la repetición, tanto en la transferencia como fuera de ella, está ligada a lo irrepresentable, la pulsión de muerte, y no sólo a la represión de lo representable, a pesar de que ambas requieren elaboración transferencial.

12 Friedländer (1992) ha relacionado la producción narrativo-testimonial sobre la Shoah con el mecanismo transferencial. Según este autor, es posible apreciar una analogía entre los trabajos de naturaleza testimonial de diversos autores (Lanzmann, Zuckerman, Levi, Fink) con la estructura de repetición y puesta en acto característica de la transferencia. Friedländer repara en un elemento, a su juicio estructural, en las diversas producciones testimoniales sobre el holocausto judío: la ausencia de un carácter resolutivo, la falta de una clausura narrativa que permita dar por concluida la experiencia sobre la cual los testimonios intentan comparecer.

teoría de la memoria, ya que es una particular forma de actualización del pasado por medio de la puesta en acto de una pieza de historia intersubjetiva, que opera como una repetición que potencialmente podría convertirse en recuerdo por efecto de la mediación de un acto de reelaboración o interpretación. En este sentido, la transferencia es potencialmente “narrativizable”, es decir, se trata de una repetición que podría ser encauzada a través de ciertos procesos de reflexividad hacia el terreno narrativo, en un procedimiento que habilita tanto la autocomprensión como el reconocimiento intersubjetivo y social de aquel fragmento histórico puesto en acto en la repetición transferencial.

Sin embargo, la vinculación de la transferencia con la pulsión de muerte<sup>13</sup> viene a complicar la posibilidad de una articulación narrativa que podría conducir desde la transferencia al recuerdo, ya que Freud al hacer de la repetición una manifestación privilegiada de la pulsión de muerte parece relacionarla con una fuerza desorganizadora, capaz de desligar los vínculos que unen las representaciones con el monto energético que las inviste y que conduce al aparato psíquico hacia una forma primaria de funcionamiento, donde la pulsión no está ligada a un representante, ni tampoco son viables los vínculos asociativos entre las propias representaciones. De ser así, la transferencia como repetición tributaria de la lógica disolutiva de la pulsión de muerte, trabajaría en contra de las operaciones representacionales necesarias para la producción de una memoria capaz de narrativizar la experiencia traumática.

Sin embargo, el problema puede ser retomado desde otro ángulo, tal como se hace presente en *Más allá del principio de placer* (Freud, 1922/1992). En el análisis de Freud de los sueños de los afectados por neurosis de guerra, podemos encontrar una vía para volver a situar la transferencia como un mecanismo que permite una rememoración que dialectiza la relación entre lo representable y lo irrepresentable del trauma. Para Freud es evidente que el sueño en las neurosis traumáticas no se encuentra bajo el imperio del principio del placer, aunque se puede vincularlo a él. El sueño en las neurosis traumáticas expone la necesidad psíquica primordial de ligar un *Quantum* energético desmedido que inunda el aparato psíquico por medio de procedimientos que permitan vincular este exceso a representaciones; la compulsión a repetir (de la que el sueño traumático es una manifestación) es entonces una expresión del trabajo psíquico primario que hace posible el posterior establecimiento de los procesos

secundarios de pensamiento. Sin esta primera fase, guiada por la lógica de la repetición que caracteriza a la pulsión de muerte, no sería factible el establecimiento de una elaboración representacional de lo traumático.

Si la lógica de un trabajo previo a la ligadura representacional es atribuible a los sueños traumáticos, bien podría esta aplicarse también a la transferencia entendida como repetición. Al igual que en el caso del sueño traumático, la transferencia buscaría sentar las bases para el establecimiento del recuerdo como estructura narrativa. Esto implica que el trabajo testimonial operaría como un mecanismo narrativo calificable como aporético, ya que moviliza una productividad representacional a partir de la repetición “estilizada” de aquello que por definición no puede amoldarse a los contornos de la representación, esto es, el trauma. Parafraseando a Freud (1915/2006) cuando define a la pulsión como un concepto límite entre lo somático y lo anímico, podríamos calificar al trabajo testimonial como una voz/escritura límite entre lo irrepresentable y lo representable. El carácter transferencial que Friedländer (1992) le atribuye al trabajo testimonial puede ser comprendido como una actividad en que la repetición se encuentra al servicio del establecimiento de una memoria narrativa. La ausencia de un cierre narrativo que opere como una resolución en la mayor parte de los trabajos testimoniales sobre el holocausto, da cuenta del carácter transferencial-repetitivo de este género, es decir, de que en él se pone en juego una forma de representación paradójica del pasado, el cual se actualiza de la misma forma que en el fenómeno transferencial descrito por el psicoanálisis. La ausencia de redención o resolución que caracteriza al testimonio de los sobrevivientes de la *Shoa* es el sello de la operación de la repetición que funciona como la condición de posibilidad para una organización narrativa de la experiencia, pero que simultáneamente hace manifiesto el carácter irrepresentable del trauma.

Para Caruth (1996), la historización narrativa del trauma no sería el relato de un encuentro excesivamente cercano con la muerte, sino el intento de resolver un enigma relacionado con la vida: ¿Cómo poder sobrevivir tras haber transitado por la experiencia del trauma? Para esta autora, la producción testimonial sobre el trauma expone el trabajo de una consciencia enfrentada al enigma de la sobrevivencia, que busca dar cuenta de una discontinuidad que no deja de hacerse presente en los intentos de narrativizar la experiencia. Esta imposibilidad estructural es la paradójica fuente que moviliza la historización narrativa del trauma, ya que promueve un trabajo de elaboración en el que lo irrepresentable funciona como el núcleo sobre el cual se organiza una construcción narrativa que intenta cercarlo y darle forma, pero sin llegar a saturar la brecha experiencial y comprensiva que este implica. El testimonio es una forma en que el enigma de la supervivencia se expresa por medio de representaciones que aluden a una cuestión irrepresentable y, en tal sentido, se trata de un trabajo en que la memoria está puesta al servicio de una negatividad que paradójicamente moviliza

13 La modificación de la teoría pulsional introducida en *Más allá del principio de placer* (Freud, 1922/1992) implicó una radicalización de la relación entre transferencia, repetición y pulsión de muerte. La transferencia parece contravenir el principio de placer, en tanto en ella se repiten “situaciones afectivas dolorosas” que son reanimadas “con gran habilidad” (Freud, 1922/1992, p. 21). Esto conduce a Freud a colegir que esta repetición en la transferencia está comandada por un empuje pulsional que pone en jaque la concepción de que el aparato psíquico se mueve por una búsqueda primordial de satisfacción. De forma paradójica, un fragmento del pasado es repetido compulsivamente a pesar de que en su origen estuvo ligado a una experiencia displacentera y excesiva.

una productividad narrativa. La memoria asediada por el enigma de la sobrevivencia puede constituirse testimonialmente al incluir aquello que se resiste a todo intento de representación, transformándose en el signo de un trabajo de elaboración permanente e inacabable, y que como tal, interpela a una comunidad sin entregar una resolución, sino más bien presentando un momento de colapso que sin llegar a ser del todo comprendido requiere ser enfrentado y reconocido.

Sin embargo, cabe plantearse ciertas aprehensiones respecto de la propuesta de Caruth, ya que sostener que el trauma se expresa bajo la forma de un enigma irresoluble sobre la propia sobrevivencia podría conducir al callejón sin salida de la repetición. Si el testimonio se constituye como una manifestación tributaria de la repetición, poco cabría esperar de él como mecanismo de reelaboración del trauma, ya que si solo pone en juego el retorno compulsivo de un exceso irrepresentable para la consciencia, su efecto sería retraumatizador. Ahora bien, la propia noción de reelaboración, en el sentido freudiano del término, parece requerir de la repetición como una precondition que la hace posible. Freud (1913/1992) señala que toda cura comienza con una repetición, la cual dentro del encuadre que el análisis propone tomará la forma de la transferencia. Cabe recordar el carácter paradójico que Freud le atribuye a la transferencia, que es a un tiempo tanto la más fuerte de las resistencias como la clave del éxito; el éxito terapéutico descansa en convocar la repetición, como Freud lo indica “Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él; para reelaborarla *{durcharbeiten}*, vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo a la regla analítica fundamental” (Freud, 1913/1992, p. 157). Repetición-transferencia-resistencia se encuentran concatenadas, manteniendo relación con un pasado que retorna compulsivamente y por fuera del dominio de la consciencia y de la historización narrativa que esta puede configurar; empero, para Freud es precisamente un *enfrascamiento en la resistencia* lo que puede permitir una reelaboración de aquel fragmento del pasado que como un cuerpo extraño e inasimilable para el funcionamiento psíquico se resiste a la representación. Lo que requiere ser atendido en la cita precedente es la referencia a la regla analítica fundamental, lo que supone comprender que el enfrascamiento en la resistencia al que alude Freud solo puede ser productivo como elaboración si implica un trabajo con palabras, y más específicamente, un trabajo en que el sujeto hablante se posicione en el lugar de la producción de sus dichos, es decir, en una posición de enunciación. Si, como Caruth plantea, la consecuencia del trauma es el enigma de la sobrevivencia, y este enigma porta las insignias de lo irrepresentable –de lo pulsional en su vertiente mortífera–, es factible sostener un trabajo con palabras, que enfrascándose en la repetición se oriente hacia la elaboración, una organización narrativa del pasado que se ubica en el hiato entre lo representable y lo irrepresentable, permitiendo una relación lingüística

reflexiva con aquello que desbarata el establecimiento de una memoria narrativa.

Un aspecto esencial a destacar en una comprensión psicoanalítica de la relación entre trauma y testimonio es que este último no supone una clausura definitiva de la brecha representacional que la experiencia traumática implica. La elaboración del trauma que el testimonio permite no llega a cubrir de sentido o suturar sin discontinuidades la ausencia de memoria producida por el trauma. Si el testimonio permite dar cuenta del trauma histórico, esto se produce por medio de una actividad retórica que permite sostener una referencialidad sin un referente positivo, o en otros términos, representar lo irrepresentable. Es precisamente en el terreno de la retórica donde podemos encontrar un recurso conceptual que permite sostener la relación entre lo representable y lo irrepresentable en términos lingüísticos. Laclau (2005/2007) y Copjec (2006) ponen atención a una figura retórica que permite establecer un vínculo discursivo con aquellas dimensiones de la experiencia que, como el trauma, se resisten a entrar en el campo de la representación lingüística. Ambos autores se remiten al trabajo de Parker, de quien obtienen la referencia a una figura retórica denominada catacresis. Dicha figura cumple una función de suplencia, es decir, se trata de una referencia figurativa capaz de indicar algo que a través del lenguaje literal resulta imposible. Para Laclau la catacresis “está vinculada con un bloqueo constitutivo del lenguaje que requiere nombrar algo que es esencialmente innombrable como condición de su propio funcionamiento” (2005/2007, p. 96). Esta noción permite apreciar cómo por medio de una operación lingüística resulta factible referirse a algo que se encuentra por fuera del campo de lo literalmente representable.

Butler (2011/2014), refiriéndose a la escritura de Primo Levi, sostiene que toda narración testimonial contiene en su núcleo una falibilidad respecto del ideal de una revelación total. Para Butler esta falibilidad o vacilación de la narración testimonial, es la señal de que:

la tarea de comunicar tal realidad . . . , implica hacer uso de rasgos retóricos del lenguaje para presentar la realidad emocional, lo cual se opone a la exigencia positivista de que, en lo concerniente a los hechos, el lenguaje actúe solo y siempre con diafanidad (Butler, 2011/2014, p. 37).

Se puede concluir entonces, que una característica distintiva del trabajo testimonial es el uso de la palabra para construir una memoria que más que hacer referencia a lo sucedido, es capaz de dar cuenta de la opacidad de los propios hechos que intenta transmitir. Esta nebulosidad de los hechos no debe ser imputada al relativismo de las interpretaciones que se disputan la verdad sobre un determinado objeto histórico, sino a una opacidad que debe ser atribuida al sujeto del lenguaje testimonial, y más precisamente, a su ausencia en el núcleo del testimonio, lugar vacante del cual deriva la falibilidad que no deja de trasuntarse en la estructura retórica.

## El sujeto testimonial

Para Agamben (1998/2009) el testimonio ubica al sujeto en la cesura entre la posibilidad y la imposibilidad de decir, lo que hace del testimonio una entidad discursiva contingente que expone una potencia que simultáneamente expresa un poder ser y un no poder ser “Precisamente porque el testimonio es la relación entre una posibilidad de decir y su tener lugar, solo puede darse mediante la relación con una imposibilidad de decir; solo, pues, como contingencia, como un poder no ser” (Agamben, 1998/2009, p. 152). Agamben indica que el testimonio se despliega bajo la forma de una subjetividad; se establece en relación a un sujeto que une en sí mismo la posibilidad y la imposibilidad de decir, lo que debe ser interpretado como una escisión estructural del sujeto del testimonio. En palabras de Agamben “el testigo, el sujeto ético, es aquel sujeto que testimonia de una desubjetivación” (Agamben, 1998/2009, p. 158). Así, la opacidad del testimonio debe ser atribuida a un momento de desfallecimiento del sujeto – su desubjetivación – el cual toma la forma de una construcción narrativa que por medio de una serie de articulaciones retóricas da cuenta de la imposibilidad no de los hechos, sino de la continuidad del sujeto ante la experiencia del trauma. El testimonio es la forma en que el sujeto habla de su imposibilidad de decir y es por tanto la forma en que se pone en acto la fragmentación estructural que caracteriza al sujeto del trauma.

La experiencia acumulada por Laub<sup>14</sup> (1992) a partir de la escucha de muchos sobrevivientes lo llevaron a pensar que los sobrevivientes cuentan su historia para sobrevivir “uno debe conocer su verdad enterrada, a fin de poder vivir su propia vida” (Laub, 1992, p. 78, traducción propia). Para Laub este imperativo de contar puede volverse un objetivo capaz de consumir toda la vida de un sobreviviente, transformándose en una tarea inacabable, pues ni las palabras ni el tiempo ni la escucha son las suficientes, o las correctas, para permitir la articulación de una historia que no logra ser completamente capturada por el pensamiento, la memoria y el discurso. La necesidad de testimoniar para lograr sobrevivir puede convertirse en una trampa, ya que el imperativo de hablar está habitado por una imposibilidad de decir, impasse que Laub vincula a la propia interioridad y ausencia de distancia de los sobrevivientes respecto de la experiencia por la que transitaron. Esta imposibilidad de decir que asedia al testimonio es interpretada por Laub como una condición que deriva del evento traumático como tal, es decir, más que tratarse de una incapacidad que afecta al testigo, se trata de un evento que produce una ausencia de testigos. Tomando como referencia el holocausto, el autor indica que podrían enumerarse testigos tanto “internos”

como “externos”, en el primer caso los judíos y otras víctimas del genocidio alemán; y en el segundo, todos aquellos que presenciaron de una u otra forma los hechos. Cada uno de estos testigos habría fallado, por distintas razones, en ocupar su lugar como testigo, de forma tal que estaríamos en la presencia de un evento sin testigos

no es solo la realidad de la situación o la ausencia de respuesta de los espectadores, o el mundo, lo que explica el hecho de que la historia haya tenido lugar sin testigos: es también la propia circunstancia de estar dentro del evento lo que hace impensable la noción de la existencia del testigo (Laub, 1992, p. 81, traducción propia).

La interioridad a un marco de referencia totalitario y deshumanizado es para Laub lo que anula la existencia del testigo en la propia ocurrencia del evento. Este testigo “desde dentro” es alguien para quien el Otro resulta imposible de imaginar “ya que no hay un otro al que uno pueda decir ‘Tú’ con la esperanza de ser escuchado, o ser reconocido como un sujeto” (Laub, 1992, p. 82, traducción propia). Esta ausencia de reconocimiento por parte de un Otro, conduce a los potenciales testigos a aceptar resignadamente la incomunicabilidad de la experiencia, incluso para sí mismos. Tal imposibilidad de testificar es para Laub lo que encierra el verdadero sentido de aniquilación al que las víctimas de un trauma histórico han sido expuestas, ya que la abolición de la capacidad para narrar y creer en la propia historia puede ser concebida como la destitución tanto de su identidad como de su existencia social.

Para Laub, la elaboración e integración del testimonio en una narración y memoria que lo hace parte del cuerpo social, ocurre necesariamente de manera tardía y desplazada temporalmente respecto del evento traumático. Esto pone de manifiesto que una comunidad debe volverse capaz de escuchar aquello que le resultó ininteligible. En la propuesta de Laub se deja ver la influencia de Freud mediante la noción de retroactividad (*Nachträglichkeit*), ya que la experiencia traumática solo puede estar disponible para el sujeto de manera diferida y no en su inmediatez experiencial. Esta integración del trauma en el terreno de lo narrable y lo audible, o la posibilidad de que la experiencia traumática se transforme finalmente en testimonio, está mediada por la configuración de un marco de recepción social que funcione como el Otro ausente en el contexto de un “evento sin testigos”. Esta alteridad social es aquello que puede llegar a brindar una referencialidad que permita una tramitación retroactiva del testimonio. Tal marco de recepción implica que el sobreviviente al narrar su experiencia “reclama” su posición como testigo, o en otros términos, su posición como testigo no está asegurada por el solo hecho de ser un sobreviviente capaz de narrar lo ocurrido, ya que su demanda solo puede llegar a concretarse por la presencia de un receptor capaz de acoger y validar su relato en un nuevo marco de significación. Así, la posibilidad del testimonio requiere la apertura de

14 Laub (1992), quien también fue sobreviviente del holocausto, es uno de los fundadores del archivo Fortunoff en la Universidad de Yale, el cual recopila videos de entrevistas a sobrevivientes del holocausto, recuerda que durante el desarrollo de dicho trabajo una de las entrevistadas afirmó que quienes sobrevivieron lo hicieron para poder contar su historia.

un espacio de recepción y reconocimiento donde el testigo advenga y encuentre la recepción social.

## Conclusiones

En este artículo se destaca el valor del acercamiento interdisciplinario a los problemas del testimonio y la construcción de una memoria social de los traumas colectivos, a partir de la articulación entre la investigación histórica y los aportes del psicoanálisis. Ambas disciplinas permiten una aproximación crítica al proceso de constitución de un sujeto testimonial, permitiendo entenderlo como un punto de intersección entre la experiencia individual y colectiva, un terreno donde se aprecia la productiva tensión en que se juega el vínculo entre subjetividad y cultura. La noción de sujeto implica atender al entrecruzamiento de diversos estratos discursivos y materiales, una compleja urdiembre en que se entranan dimensiones individuales, sociales e históricas, reflexión que en este artículo se orientó hacia la interrogación de las aporías del sujeto testimonial en el trauma colectivo. Se habla de aporía aludiendo a la paradoja respecto de la representación que el sujeto del testimonio encarna, un sujeto entregado al trabajo de narrativizar su memoria, pero que en este intento se ve confrontado a aquello que parece desbaratar cualquier tentativa de representación. El testimonio del trauma colectivo hace manifiesto el sostenido esfuerzo de un sujeto que, como indica Agamben (1998/2009), intenta testimoniar acerca de una desubjetivación, entregándose a la labor de representar lo irrepresentable, una cuestión aparentemente imposible, pero al mismo tiempo esencial para una sociedad que intenta incorporar la memoria de sus momentos de colapso político y relacional para pensar su presente. La narrativización del trauma resulta indispensable para una sociedad que intenta establecer un proceso de reflexividad histórica, pero se muestra

muy compleja dada la opacidad del objeto que intenta hacer inteligible. En este punto el psicoanálisis puede prestar un valioso auxilio, ya que las nociones que ha forjado en la interrogación de su práctica funcionan como mecanismos interpretativos capaces de abrir un intervalo para el advenimiento de la palabra y el recuerdo en el espacio inefable del trauma. Parafraseando a Felman (1991), los conceptos del psicoanálisis pueden hacer hablar al silencio, o en otros términos, promover la elaboración del trauma por medio de un paradójico trabajo con palabras.

Resulta necesario considerar que la apuesta del sujeto del testimonio no solo hace presente una imposibilidad de los mecanismos de narración, que finalmente aluden a la repetición del olvido. Más bien, se trata de resituar el problema en el campo de la transferencia, en tanto esta convoca la relación entre el sujeto y el Otro. Los procesos de subjetivación del que testimonia y que permiten construir memoria, pueden entenderse como una forma de interrogar al Otro por el fundamento de la sobrevivencia, es decir, la narración de lo traumático en el testimonio, si bien convoca lo inenarrable, permite reconfigurar y volver inteligible para los demás la otra historia del yo y el lugar de ella como parte del cuerpo social en tanto este le permitió y permite sobrevivir. En este sentido, el Otro puede entenderse como un espacio de recepción y reconocimiento social, donde la subjetividad del que testimonia logra inscribirse como una historia posible de resistencia y sobrevivencia ante las catástrofes sociales. De esta manera, la transmisión de la memoria requiere de un espacio social que no solo autorice una determinada subjetividad sino que permita producir en la relación sujeto-Otro una reelaboración del trauma. El asunto entonces no solo atañe a la palabra, a la condición de (im)posibilidad de la narración del sujeto, sino a esta condición transindividual que permite reconsiderar la transmisión de memoria.

### **(Im)possibilities of the testimonial subject: interdisciplinary approaches to the memory of the trauma**

**Abstract:** This article has the general objective of promoting interdisciplinary reflection, considering contributions of psychoanalysis and history about memory transmission, in their individual and collective dimensions, of traumatic events linked to human rights violations in the context of authoritarian regimes, based on witness perspective. The main assumption is that the subject set discourses that articulate both dimensions, representable and irrepresentable by word. Thus, it is important to question the possibility that the testimony presents in its own discursive organization this dimension that resists narrative articulation, an issue that allows considering the form and functioning that takes the irrepresentable in the transmission process of historical memory linked to collective trauma.

**Keywords:** memory transmission, testimonial subject, traumatic memory, interdisciplinary.

### **(Im)possibilités du sujet témoin : approches interdisciplinaires à la mémoire du traumatisant**

**Résumé:** Cet article a pour objectif général de promouvoir une réflexion interdisciplinaire en rendant compte des contributions de la psychanalyse et de l'histoire sur la transmission de la mémoire et du sujet qui témoigne sur les événements traumatiques

dans leurs dimensions individuelles et collectives. Cette transmission est ainsi liée à la transgression de droits de l'homme dans le contexte des régimes autoritaires. L'hypothèse principale concerne le sujet témoin comme ensemble des discours qui articulent les deux dimensions du représentable et de l'irreprésentable par la parole. Ainsi, la question est-elle de savoir, si le témoignage constitue dans sa propre organisation discursive cette dimension qui résiste à l'articulation narrative. Il s'agit ainsi de considérer la forme et la fonction qui prend l'irreprésentable dans le processus de transmission de la mémoire historique liée aux traumatismes.

**Mots-clés:** transmission de mémoire, sujet témoin, mémoire du traumatisant, interdisciplinarité.

### (Im)posibilidades do sujeito testemunha: abordagens interdisciplinares à memória do traumático

**Resumo:** Este artigo tem como objetivo geral promover reflexão interdisciplinar, considerando as contribuições da psicanálise e da história sobre a transmissão da memória, em suas dimensões individuais e coletivas, de eventos traumáticos ligados à transgressão dos direitos humanos em contexto de regimes autoritários, a partir da perspectiva da testemunha. O pressuposto principal é que o sujeito testemunha desenha discursos que articulam as duas dimensões, representável e irrepresentável, da experiência por meio da palavra. Assim, interessa questionar a possibilidade de que o testemunho apresente em sua própria organização discursiva essa dimensão que resiste a articulação narrativa, uma questão que permite considerar a forma e a função que leva o irrepresentável no processo de transmissão da memória histórica ligada a traumas coletivos.

**Palavras-chave:** transmissão de memória, sujeito testemunha, memória do traumático, interdisciplinar.

## Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia, España: Pre-textos. (Trabalho original publicado em 1995).
- Agamben, G. (2009). *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo, Homo sacer III* (A. G. Cuspina, trad.). Valencia, España: Pre-textos. (Trabalho original publicado em 1998).
- Assoun, P.-L. (2003). *Freud y las ciencias sociales: psicoanálisis y teoría de la cultura* (Coleção Antígona, Vol. 16). Barcelona, España: Serbal. (Trabalho original publicado em 1993).
- Breuer, J. & Freud, S. (1992). Comunicación preliminar. In S. Freud, *Obras completas: estudios sobre la histeria (1893-1895)* (Vol. 2, pp. 27-43). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1893).
- Butler, J. (2014). Primo Levi para el presente. In *¿A quién le pertenece Kafka? y otros ensayos* (Coleção Archivo feminista, pp. 33-62). Santiago, Chile: Palinodia. (Trabalho original publicado em 2011).
- Caruth, C. (1996). *Unclaimed experience: trauma, narrative and history*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Chemama, R., Vandermersch, B., Lecman, T. P. & Agoff, I. (2010). *Diccionario del psicoanálisis* (2a ed. rev. ampl.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Copjec, J. (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón: ensayos sobre el amor y la diferencia* (Serie Espacios del saber, Vol. 55). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Felman, S. (1991). In an era of testimony: Claude Lanzmann's 'Shoah'. In C. Nouvet (Ed.), *Yale french studies: literature and the ethical question* (Vol. 79, pp. 39-81). New Haven, CT: Yale University Press.
- Felman, S. (2002). *The juridical unconscious: trials and traumas in the twentieth century*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Felman, S. & Laub, D. (1992). *Testimony: crises of witnessing in literature, psychoanalysis and history*. New York, NY: Routledge.
- Freud, S. (1992). El interés por el psicoanálisis. In *Obras completas: tótem y tabú, y otras obras (1913-1914)* (Vol. 13, pp. 165-192). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1913).
- Freud, S. (1992). Dos artículos de enciclopedia: "psicoanálisis" y "teoría de la libido". In *Obras completas: más allá del principio de placer, psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)* (Vol. 18, pp. 227-254). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1922).
- Freud, S. (1992). 35ª conferencia: en torno de una cosmovisión. In *Obras completas: nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, y otras obras (1932-1936)* (Vol. 22, pp. 146-168). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1933).
- Freud, S. (2000). Nota sobre la "pizarra mágica". In *Obras completas: el yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (Vol. 19, pp. 239-247). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1924).
- Freud, S. (2006). Pulsiones y destinos de pulsión. In *Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras*

- obras (1914- 1916)* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1915).
- Friedländer, S. (1992). Trauma, transference and “working through” in writing the history of the “Shoah”. *History and Memory*, 4(1), 39-59.
- Garcés, M. (2014). La historia oral en Chile: etapas, logros, límites y desafíos. In P. Aravena & W. Roblero (Eds.), *Memoria, historiografía y testimonio*. (pp. 9-14). Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión. (Trabalho original publicado em 2001).
- LaCapra, D. (2006). *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. (Trabalho original publicado em 2004).
- LaCapra, D. (2008). *Representar el Holocausto: historia, teoría, trauma*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo. (Trabalho original publicado em 1994).
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo. (Trabalho original publicado em 1998).
- Laclau, E. (2007). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. (Trabalho original publicado em 2005).
- Laub, D. (1992). An event without a witness: truth, testimony and survival. In S. Felman & D. Laub, *Testimony: crises of witnessing in literature, psychoanalysis and history* (pp. 75-92). New York, NY: Routledge.
- Lyotard, J.-F. (1988). *La diferencia*. Barcelona, España: Gedisa. (Trabalho original publicado em 1983).
- Santner, E. L. (1992). History beyond the pleasure principle: some thoughts on the representation of trauma. In S. Friedländer (Ed.), *Probing the limits of representation: nazism and the “final solution”* (pp. 143-154). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Vergara, G. S. & Pinto, J. (1999-2002). *Historia contemporánea de Chile* (Vols. 1-5). Santiago, Chile: Lom.

Recebido: 28/12/2016

Revisado: 13/12/2016

Aprovado: 16/01/2017